RUSIA.
RUSSIE.

49

Pierre 1er

Pedro I.

chos del hombre era una advertencia á los soberanos. José ya no existia, y Leopoldo, su sucesor, á quien José dejaba todos los embarazos de una guerra desastrosa, estaba mas alarmado con la ambicion de Catalina que deseoso de engrandecerse en el Oriente. Por otra parte, se hallaba seriamente amenazada la integridad de sus posesiones europeas: los Paises-Bajos acababan de proclamarse independientes, y la Hungría, fuertemente adicta á sus privilejios, se manifestaba dispuesta á sacudir el yugo austríaco. El 27 de julio de 1790, se firmó un convenio entre Leopoldo y la Prusia; la paz de Zsistov, que siguió á dicho convenio, devolvió á los Turcos casi todo lo que habian perdido, y solo estipuló algunos cambios en las fronteras de la Transilvania.

Aquel acomodamiento entre el Austria y la Prusia forzó á Catalina á abandonar sus pretensiones sobre la Suecia, cuya política contrariaba la revolucion de 1772, y que queria neutralizar el poder real, sublevando contra él las pretensiones aristocráticas. La paz de Varela desconcertó á Leopoldo y á Federico Guillelmo, que contaban con los embarazos de una lucha en el norte para dictar las condiciones de paz entre la Rusia y la Turquía.

Desde entónces comprendió la emperatriz que ofreciendo un partido ventajoso á la Prusia, la dejaria aquella potencia dueña de concluir con la Puerta una paz ventajosa, y Federico Guillelmo prestó los oidos á aquellas insinuaciones. Por otro lado Catalina apresuraba la obra de la coalicion contra la Francia, para debilitar á sus contrarios, y realizar, en medio de aquella lucha, sus proyectos sobre la desdichada Polonia. La paz de Yasi le dió la embocadura del Dnieper, el territorio de Oczakof y algunas otras adquisiciones menos importantes.

Potemkin, que habia ambicionado una soberanía en las provincias, y mas tarde la corona de Polonia, habia fallecido antes de la paz de Yasi: aquel favorito, que reunia grandes talentos administrativos y militares, dejó inmensas riquezas. Catalina, á quien afectó sensiblemente aquella pérdida, le mandó erijir un magnífico mausoleo.

Ya hemos notado que el objeto principal de Catalina era constituirse fuertemente en el interior para establecer su preponderancia en Europa. Tranquila por el lado del norte y de sus fronteras orientales, le era preciso tener la misma seguridad hácia el sur, á fin de poder llevar todo el peso de sus fuerzas á la barrera que la separaba todavía de la Europa central. Vamos ahora á delinear sumariamente los acontecimientos que han ocasionado la caida de aquella monarquía republicana.

Entre la dieta de 1778 y la de 1788 no se hizo en el gobierno polaco ningun cambio importante.

Desde el principio de la guerra contra los Turcos, habia pedido Catalina á la Polonia una alianza ofensiva y defensiva; mas tarde, y sin mejor resultado, habia pedido un socorro de treinta mil hombres de caballería noble. A consecuencia de aquella negativa, se ligó Federico Guillelmo con la Puerta, habiendo espirado ya el tratado de alianza con la Rusia, y se ocupó en destruir en Varsovia el influjo de las dos córtes cuya reunion le amenazaba, halagando el deseo que tenia la nacion de recobrar su independencia, y prometiéndola todos los socorros necesarios para asegurar en el interior su constitucion, y en el esterior su existencia política.

En aquellas circunstancias iba á abrirse la memorable dieta de 1788. En el interior, la tendencia de los ánimos era favorable, y tal vez lo era hasta aquel grado á causa de los recelos esteriores. La Francia parecia haber abandonado á la Polonia; la Inglaterra estaba ocupada con pequeñas cuestiones comerciales, y el acomodamiento momentaneo de la Prusia era mas bien mandado por las dificultades accidentales que por una simpatía jenerosa é inaccesible á las ofertas que realizaban los proyectos de Federico el Grande. Federico Guillelmo solicitó la alianza de la Inglaterra; en el tratado de Loo,

se obligaron las dos córtes á mantener el reposo de la Europa, dándole por garantía la reorganizacion de la Polonia. Los Polacos, persuadidos de que su existencia era indispensable á la paz de Europa, se ocuparon en hacer una nueva constitucion.

Uno de los puntos mas difíciles de conciliar, y contra el que venian á estrellarse todas las negociaciones, era la suerte de Dantzick. Para resolver aquella importante cuestion, era necesaria una dieta confederada.

El 7 de octubre se confederó la dieta á la unanimidad. Malakhowshi fué elejido mariscal, y Sapieha mariscal para la Lituania.

El acta de confederacion contenia cuatro artículos. El último, en el que se decia que se aumentaria el ejército cuanto lo permitiesen el estado de la hacienda, dió lugar á una nota de Buchholtz, ministro de Prusia, que temia que aquel aumento de fuerzas de la república no fuese una concesion al partido ruso. En medio de aquellas deliberaciones, estalló la guerra entre Estockolmo y Petersburgo, y aquel rompimiento no dejó de influir en las deliberaciones de la dieta. Despues de algunos altercados entre los ministros de Prusia y Rusia residentes en Varsovia, sobre la alianza propuesta por Catalina entre la Rusia y la Polonia, continuó reinando la mejor armonía entre la dieta y el ministro prusiano. Este último insistia en que el ejército efectivo fuese aumentado hasta cien mil hombres, el partido ruso apoyó aquel aumento por no divulgar su debilidad; Stackelberg, ministro de Rusia en Varsovia, presentó una nota de su córte, en la que las reformas mas esenciales estaban calificadas de atentatorias á los tratados existentes; respondióse á ella con un tono firme y digno; y Buchholtz, ministro del rey de Prusia, entregó poco tiempo despues, otra nota á la dieta espresiva de los sentimientos de su soberano. El lenguaje en que estaba redactada presentaba un carácter de buena fe y honradez al que era difícil resistir.

La dieta respondió en el sentido de aquella nota. El partido prusiano tomó entónces una gran preponderancia, que se acrecentó todavía mas con la comunicacion que hizo el ministro Buchholtz de las proposiciones secretas dirijidas por Catalina á Federico Guillelmo. El partido ruso, reducido al silencio, parecia eclipsarse; llegaron hasta proponer, en sesion pública, el contratar una alianza defensiva con la Prusia, la Suecia, la Inglaterra y la Holanda para impedir á la Rusia y al Austria estender sus conquistas. Mas antes de solicitar semejantes alianzas, era preciso prorogar la dieta. Adoptóse aquella medida importante. Abolióse el consejo permanente en el mes de enero de 1789, á pesar de las representaciones de Estanislao Augusto, que no sabia ser enteramente adicto ni á Catalina ni á los intereses polacos. Despues de aquel golpe atrevido, votóse á la unanimidad un empréstito y organizóse una nueva diputacion de negocios estranjeros.

Aquella firmeza produjo sus frutos; Catalina sabia esperar; cedió á las circunstancias, bien decidida á proseguir mas tarde sus ventajas. Las tropas rusas evacuaron el territorio polaco; los almacenes fueron trasportados, y el ministro ruso lo previno á la dieta.

Sin embargo los Polacos trabajaban en la organizacion del ejército; enviaron embajadores á Berlin, á Dresde, á la Haya, á Copenhagne y á Estokolmo. El nuevo plan de los amigos de una prudente libertad se desarrollaba con una pausa majestuosa.

No obstante, el partido ruso no se dormia para dar largas, escitaba con maña la repugnancia de aquellos á quienes las preocupaciones nacionales ó una especie de instinto conservador inclinaban á desechar las reformas. Una mayoría imponente conocia la necesidad de debilitar la oligarquía robusteciendo la autoridad real, y todo se encaminaba hácia aquel objeto.

Muchos escritores han establecido un paralelo entre las dos revoluciones de Francia y Polonia, elevando ó rebajando los principios de la una ó de la otra. Estudiándolos sin pasion

se reconoce á primera vista que la una debia ser violenta, porque era el pueblo quien la hacia, y porque, en aquella lucha contra el trono y el privilejio, no hubiera jamás triunfado la moderacion; en Polonia, por el contrario, la reforma provenia de la nobleza que tenia entre sus manos todos los poderes del estado; podia atar y desatar gradualmente los lazos de la antigua constitucion, y cada uno de sus actos, en aquella carrera de concesiones, era un beneficio que la acercaba á la clase de los demás ciudadanos y aun á la de los esclavos.

Establecióse sobre los bienes de los nobles un empréstito de la décima parte; los starosties, segun las condiciones primitivas, fueron tasados á la mitad; la nobleza lituania ofreció el doble de sus imposiciones directas; el conde Pototski se habia señalado él mismo una imposicion anual de trescientos mil florines; los palatinos de la gran Polonia habian pedido mantener las tropas que daria la provincia. En el empréstito que fué decretado, el banquero Tapper hizo un adelanto gratuito de cien mil ducados, y, en medio de aquellos sacrificios se tuvo cuidado de no aumentar las contribuciones de los habitantes de las campiñas. Aquel rasgo de patriotismo arrastró á Estanislao Augusto; hizo al tesoro dones considerables, y su ejemplo fué imitado por un gran número de señores.

Apareció por fin el proyecto de reforma de la constitucion, y fué enviado á una comision, con gran satisfaccion del partido ruso. Sin embargo se habian manifestado algunos alborotos en la Lituania y la Ukrania. Los ajentes rusos provocaban á los aldeanos de la comunion griega para que se sublevasen; sus curas y hasta el obispo de Volhinia los escitaban contra la república, y les persuadian que no reconociesen otra autoridad que la de la czarina, jefe supremo del clero ruso.

Sin embargo Nesselrode, ministro ruso en Berlin, habia declarado que Catalina no se opondria á la alianza proyectada entre la Polonia y la Prusia. Federico Guillelmo habia manifestado su satisfaccion del plan de reforma cuyos artículos discutia la comision, ofrecia á la república una alianza defensiva; tambien proponia disminuir la mitad de los derechos que sus aduanas cobraban sobre las esportaciones polacas. En fin, en la sesion del 15 de marzo se decretó la alianza á una gran mayoría de votos. Al mismo tiempo el ministro prusiano firmaba en Constantinopla un tratado con la Puerta. El partido ruso obtuvo una compensacion de aquel descalabro, logrando hacer decretar en la dieta la integridad de las fronteras polacas. Esto era hacer ver á la Prusia que no podia realizarse la cesion de Thorn y Dantzick que tanto apetecia, sino en consecuencia de un segundo desmembramiento. Inmediatamente despues de aquella decision, Catalina hizo insinuar por la córte de Copenhagne á la de Berlin que la política prusiana debia unirse con la de la Rusia; y dichas propuestas, sin ser rechazadas, quedaron por el momento sin resultado, mas hicieron su impresion, y mas tarde fueron decisivas.

Sin embargo, iba ya á espirar el plazo de la dieta, y nada estaba concluido todavía, á escepcion de la alianza con la Prusia, á la que solo la constitucion podia sancionar de hecho. Para salir de aquel apuro, fué prorogada la dieta; pero al mismo tiempo convocaron la asamblea de los estados para asegurar nuevos diputados á los que quedaban ejerciendo sus funciones. La oposicion gritó sobre la ilegalidad de aquella medida, que el asenso casi jeneral de la nacion acojió con júbilo. Discusiones muy animadas sobre la cuestion de sustituir el sistema hereditario al antiguo método electivo para la corona de Polonia llenaron los últimos meses de la sesion de 1790; tomaron tambien algunas resoluciones definitivas que debian hacer parte de la constitucion: la relijion católica romana fué declarada la relijion del estado, reconociendo la libertad de los demás cultos. Para evitar los retardos de una discusion por artículos, la diputacion fué investida con el poder de aprobarlos en masa, y

se ocupó con preferencia de la forma de las asambleas y de las peticiones de las ciudades.

En cuanto á estas últimas, se decretó que serian representadas en la dieta con algunas condiciones, que ellas mismas ejercerian su policía interior, que sus nombres serian admitidos en las comisiones de administracion suprema de justicia, que los ciudadanos serian hábiles para ocupar todos los empleos del ejército y todos los cargos de la Iglesia, en fin, que todos los años podria ennoblecerse á algunos de entre ellos.

La Rusia se aprovechó de aquel decreto para quejarse de la invasion del jacobinismo en Polonia.

En aquella época, los negocios de la república se complicaban todavía mas por el estado de la Europa, que se hallaba modificado por el tratado de Reinchenbach y la paz de Varela. El tratado que la república se apresuró á concluir con la Puerta no tuvo ningun resultado, á consecuencia del acomodamiento verificado entre la Prusia y el Austria, y bien pronto la paz de Szistof y la de Yasi dieron á conocer á los Polacos que, en las combinaciones diplomáticas, se mide el derecho segun la fuerza de los reclamantes.

Recorramos rápidamente los actos de aquella dieta memorable: el 16 de diciembre de 1790, prestaron los nuevos nuncios el juramento á la confederacion; el 5 de mayo de 1791, se adoptó con entusiasmo el acta constitucional.

La Rusia, no teniendo otro pretesto tachaba la nueva constitucion de fundarse sobre principios subersivos. Catalina hubiera podido valerse de menos rodeos para combatirla, mas retenida todavía por la alianza entre la Polonia y la Prusia, esperaba la defeccion de Federico Guillermo para cortar con la espada todas las dificultades de alta moral política. Entretanto contaba la emperatriz con el influjo de Estanislao Augusto, cuyo carácter conocia muy á fondo. Aquel príncipe débil, que habia redactado por su propia mano el acta constitutiva, parecia entónces francamente adicto á los intereses polacos; pero el papel que hizo luego despues ha hecho presumir que no obraba de buena fe mas que en las medidas que le interesaban personalmente. Si no le hubiese faltado la alianza prusiana, hubiera sin duda hecho alarde de firmeza, porque su posicion hubiera sido inatacable; mas, no bien le faltó aquel socorro, volvió, con vilipendio de su dignidad, á ser la humilde hechura de Catalina.

Sin embargo, las negociaciones con la córte de Sajonia no tomaban un aspecto favorable. El elector Federico Augusto respondió á la oferta de la corona con reconocimiento, pero de un modo evasivo, y representaba, no sin razon, que aquella cuestion requeria un exámen maduro bajo el doble aspecto de los intereses sajones y polacos.

Catalina, despues de haber forzado á Pitt á cejar á su voluntad, habia concluido la paz de Yasi el 9 de enero de 1792; libre desde entónces de sus movimientos, y pudiendo darse el parabien de haber apartado con su firmeza y talento los obstáculos que la rodeaban por todas partes, cambió de tono con la Polonia, y volvió á tomar la actitud de una protectora que se hallaba en estado de dictar condiciones; principió arruinando el único apoyo sobre el que podia contar la república rejenerada. Sabiendo, á no dudarlo, que la Prusia no estaba ligada á sus tratados sino moralmente, la atacó por el interés, y para servirme de la espresion del historiador Ferrand, tuvo bastante mala opinion de Federico Guillermo para proponerle que se desdijera él mismo á los ojos de toda la Europa, y se armase contra aquellos á quienes habia puesto las armas en la mano. Las conferencias de Reinchenbach habian acomodado aquel príncipe con Leopoldo; la ruina inmediata de la Turquía no era ya posible; la Europa, libre de aquel peligro, y preocupada con la cuestion francesa, no miraba ya el restablecimiento de la Polonia sino como un punto secundario; no obstante el carácter conciliador del emperador y el aprecio que profesaba al elector de Sajonia, hubieran podido tal vez retener á Federico Guillelmo en la alianza polaca. Los tres monarcas habian tenido una entrevista en Pilnitz, donde convinieron en las bases del tratado de Viena. Por aquel tratado, las cortes de Austria y de Prusia se garantizaban la integridad de sus fronteras contra los ataques del esterior y contra las turbulencias interiores que podrian causar los progresos de la revolucion francesa. Tres artículos secretos eran el verdadero motivo de aquella garantía y el objeto real del tratado; por el primero las dos cortes reconocian la indivisibilidad, la independencia y la nueva constitucion de la Polonia; por la segunda, ningun príncipe de las casas de Prusia y Alemania podia casarse con la hija del elector de Sajonia; por el tercero, el emperador y Federico Guillelmo se obligaban recíprocamente á emplear sus buenos oficios para hacer acceder á aquel plan á la emperatriz de Rusia.

La muerte de Leopoldo, acaecida el 1°. de marzo de 1792, rompió un acuerdo que estaba cimentado mas bien sobre la voluntad personal de dos soberanos que sobre las miras tradicionales de sus gabinetes. Francisco II se inclinaba secretamente á la política de José II; Catalina aduló sus ideas belicosas, escitadas ya por la actitud hostil que tomaba la Francia: al mismo tiempo hacia renovar sus ofertas al gabinete de Berlin, que cedió á sus instancias.

Sobre la demanda que le hicieron el Austria y la Prusia de acceder al tratado de Viena, espuso que ella no podia sancionar los artículos concernientes á la Polonia; mas, fuera de esto, concluyó un convenio particular con Francisco; y muy pronto despues un tratado secreto entre la Rusia y la Prusia arrancó á Federico Guillelmo la retrataccion definitiva de sus convenios con la república. A pesar del sijilo con que la Rusia cubria aquellas disposiciones, instruida la diputacion de negocios estranjeros por sus ajentes de cuanto se tramaba en Petersburgo, señaló aquel nuevo peligro á la dieta, pero sin hablar de la defeccion de la Prusia, fuese que ella lo ignorase todavía, fuese que creyese posible atraer á Federico Guillelmo á sus primeras determinaciones. Decretáronse con tanto órden como prontitud todas las medidas que podian defender la independencia nacional, y no titubearon en entregar al rey los mas amplios poderes; dejáronle dueño de fijar el número del ejército, de escojer ó revocar los oficiciales, de disponer de los fondos del tesoro, y hasta de decretar los levantamientos en masa, si no bastaba un ejército de cien mil hombres.

No podian figurarse que aquel poder real, al que inmolaban los antiguos privilejios polacos, se destruiria por sí mismo desde su oríjen, como si hubiera desesperado establecerse con honor y de un modo durable sobre aquella tierra de patriotismo y libertad. Se habian necesitado siglos para demostrar el vicio del réjimen republicano; Estanislao se encargaba de demostrar, en el corto espacio de su reinado, cuán peligroso es hacer depender del carácter de un solo hombre el porvenir y la salvacion de todo un pueblo. Catalina no contó jamás con el afecto de Estanislao Augusto, contó solo con su bajeza, é hizo muy bien: la esencia de un gobierno despótico es diferente del de los estados cuyos poderes se hallan balanceados; ellos dan y aun deben invocar los principios; mas ante todo, deben salir bien con su empresa; porque, á despecho de su omnipotencia, los reveses les acusan, y no pueden vivir sino en cuanto son fuertes. El ex-favorito de Catalina no se hallaba á la altura de las circunstancias; era uno de aquellos hombres con los cuales caen los imperios, y cuya bajeza de alma esplica la caida. Mientras que el rey engañaba cobardemente á su pueblo con palabras artificiales y estudiadas, la Polonia decretaba que luego que el enemigo hubiese violado el territorio, los desastres y las pérdidas de cada localidad, de cada ciudadano, serian soportados por la nacion entera, considerada como no formando mas que una sola familia.

Sin embargo Felix Pototski Rzevuski y Braneki habian ido á San Petersburgo; allí, apoyados por Kossakovski, que habia entrado al servicio ruso, renovaron las mismas intrigas que en Moldavia, y proporcionaron á Catalina el pretesto de no intervenir en los negocios de Polonia, sino para sostener á los enemigos de la constitucion; decia con afectacion que era para ella una cuestion de honor y buena fe, y que no podia abandonar á los Polacos que imploraban su proteccion, invocando su garantía estipulada solemnemente en los tratados. De este modo los descontentos se dirijian al despotismo para restablecer la libertad; era la censura mas amarga de lo que queria imponerse á la nacion. Firmaron pues en Petersburgo el acta de confederacion, poniéndole la fecha de Targonicz. Muchos nobles siguieron su ejemplo, aunque en corto número.

En fin, para abreviar, todo anunciaba que se trataba de un nuevo repartimiento. La dieta pidió esplicaciones á los ministros estranjeros residentes en Varsovia. El de Rusia respondió que no tenia ninguna instruccion sobre aquel objeto; el de Austria no sabia nada ó debia parecer no saber nada. Lucherini se contentó con decir que el rey de Prusia no se entrometia en lo que pasaba en Polonia.

Sin embargo, las tropas rusas entraban en Polonia, precedidas de un manifiesto que esplicaba aquella invasion, y anunciaba que tomando la emperatriz en consideracion los intereses de la república, enviaba fuerzas suficientes al socorro de la confederacion de Targonicz.

La conducta de la Prusia fué todavía mas vituperable que la de la Rusia: Catalina invocaba los tratados; Federico Guillelmo renegaba los suyos. El Austria no se habia declarado ni en pro ni en contra de la constitucion; mas trataba de ponerse en estado de contrastar una doble agresion. En aquel peligro, no pudiendo los Polacos contar mas que consigo, aumentaron todavía los poderes confiados al rey. Este les habia prometido ponerse á la cabeza del ejército y defender con riesgo de su vida la nacion constituida.

El 29 de mayo de 1792, declaró la dieta que sus sesiones estaban concluidas, pero reservándose el volverlas á abrir, si las circunstancias lo exijian. Estanislao Augusto, revestido de un poder dictatorial, dió pronto á conocer su flaqueza, ó mas bien su deslealtad; hubiérase dicho que la eleccion de aquel príncipe estaba calculada de intento para paralizar el efecto de las medidas mas saludables.

Entretanto la emperatriz habia puesto en movimiento fuerzas imponentes. Mas de cien mil Rusos invadieron de norte á sur las fronteras polacas.

En fin principió aquella lucha, en la que corrió sin ningun fruto tanta sangre jenerosa. Los Rusos hallaban por todas partes una resistencia obstinada, y compraban muy caras sus ventajas.

Diez y ocho mil Rusos, mandados por Kokhovski, no pudieron arrollar á seis mil Polacos mandados por Kosciuszko en Dubienka; rechazados tres veces con pérdida, rodearon aquella posicion del lado de la Galitzia, y forzaron á Kosciuszko á replegarse sobre Kranystof. Aquella retirada, ejecutada con el mayor órden, es uno de los mas brillantes hechos militares.

Catalina esperaba una ocasion favorable para mostrar al mundo de qué modo entendia ella las libertades polacas. Aquella misma soberana, cuyo despotismo no conocia límites, y que acababa de aniquilar el poder real en Polonia, se declaraba al mismo tiempo contra la estension del mismo sistema que la Francia establecia en su territorio. Ella veia con placer ocupadas las grandes potencias de Europa en aquella grave cuestion. Encontró en ella la ocasion de acomodarse con la Inglaterra, despues de haber abandonado su política y humillado su orgullo en las últimas guerras contra los Turcos y Suecos. Favoreciendo la coalicion contra la Francia, era muy poco lo que arriesgaba; dueña de la Polonia, podia ofrecer á sus aliados, si sus armas padecian algun revés, compensaciones que lejitimarian á sus ojos sus propias invasiones.

Los ministros de Holanda, de Inglaterra, de Prusia, Austria y Rusia se habian reunido en Luxemburgo, mientras que el duque de Brunswick penetraba en la Champaña. Las pretensiones del Austria sobre la Baviera, que una indiscrecion casual dió á conocer, alarmaron á la Prusia; Federico Guillelmo, cuyo ejército se hallaba debilitado por las enfermedades, encontrando en los Franceses una enerjía que estaba muy lejos de esperar, concibió temores por la Baviera; y bien pronto, contra el voto del Austria, cejaron los ejércitos aliados. Abriéronse nuevas conferencias en Verdun. El ministro prusiano declaró que su amo no se obligaba á sostener una guerra costosa, mientras no hallase compensaciones por otra parte; el ministro ruso abundó en el sentido de aquella pretension, y el de Austria, viendo que le habia de caber una buena parte, se aprovechó de la ocasion para engrandecerse.

Los confederados de Targowicz, que no cesaban de elevar hasta las nubes la magnanimidad de Catalina, á pesar de que ellos mismos creian lo contrario, ignoraban todavía que la suerte de la Polonia acababa de decidirse en Verdun. Las tropas prusianas penetraban en la grande Polonia; y los Rusos, alejándose de aquella provincia, parecian dejar de intento el campo libre. La Polonia se veia menospreciada, llena de vejaciones, y muerta de hambre por sus supuestos protectores. Los que habian acarreado aquel triste estado de cosas atribuian las desgracias públicas á la constitucion del 3 de mayo, y publicaban en sus manifiestos que el restablecimiento completo de las antiguas formas republicanas haria cesar todos los desórdenes y todas las quejas. Brancki, á la cabeza de una numerosa diputacion, fué á presentar á Catalina los homenajes y el *agradecimiento* de la nacion; la ofrecieron una alianza en el momento en que ella no queria mas que la esclavitud, no dignándose esplicarse sobre la integridad del territorio invadido.

El 16 de enero de 1793, anunció la Prusia que hacia entrar sus tropas con el consentimiento de la Rusia y el Austria; el objeto ostensible de las tres cortes era contener los progresos del jacobinismo en las provincias de que se habian declarado protectoras; aquel pretesto era, sin contradicion, el mas plausible que podian dar.

El 4 de abril abrió Dantzick sus puertas á la Prusia, despues de una corta resistencia. El 8 del mismo mes, publicaron las dos cortes sus declaraciones, y anunciaron su voluntad inmutable de encerrar la Polonia dentro de unas fronteras mas estrechas, para garantizar sus respectivos estados contra los principios democráticos, altamente espresados por un gran número de Polacos.

El rey se vió precisado á partir para Grodno, donde Catalina queria hacer congregar una dieta. Desde aquella ciudad publicaba Estanislao Augusto sus universales, despues de haber restablecido el consejo permanente. De este modo se prestó á sancionar aquel nuevo repartimiento, que dió á la Rusia tres millones setecientos y cuarenta mil hombres, y mas de doscientas mil verstas cuadradas, tanto en la fértil Polonia como en el gran ducado de Lituania. Siempre usando de frases, y pusilánime al mismo tiempo, pidió á Catalina el permiso de abdicar, y no tuvo el valor de hacerlo. Es preciso, escribia la emperatriz á su ministro, que conserve las riendas del estado, hasta que le haya sacado de la presente crisis. Solo á este precio podré resolverme á asegurarle una suerte *feliz* en el retiro que medita.

Las asambleas de las dietinas fueron compuestas como lo exijian las circunstancias. En fin, todo lo que ordenaba Catalina fué ejecutado. Firmóse el tratado el 23 de julio. La Prusia, que hasta entónces habia callado, se quitó repentinamente la máscara, haciendo enérjicas pretensiones; á pesar de las amenazas y violencias, no obstante la fuerza armada que si-

tiaba la sala de las deliberaciones, ninguna voz se levantó para apoyar el protocolo de los ministros ruso y prusiano. Declaróse á los diputados que no saldrian de la sala sin haber firmado su adhesion. A las tres de la mañana fué autorizada la diputacion para firmar. En su consecuencia cupieron á la Prusia los palatinados de Podolia, de Polotsk, de Minsk, una parte del de Wilna y la mitad de los de Novogrodek, de Brzesc y de Volhinia. La Prusia estendió sus fronteras en la gran Polonia; mas, lo que era para ella de suma importancia, obtuvo todo el curso septentrional del Vístula, por la cesion de Thorn y de Dantzick.

La confederacion de Targowic, que ya no hacia falta para nada, fué disuelta; y la dieta, que quedaba confederada, completó aquella obra de esclavitud en un tratado de comercio con la Rusia que se firmó el 14 de octubre de 1791.

No dejaron á la Polonia, así desmembrada, la facultad de cerrar sus llagas; todo volvió á restablecerse en el mismo estado en que se hallaba en 1788; el descontento fermentaba en todos los pechos; emisarios franceses atizaban todavía el encono contra los opresores estranjeros, y esparcian dinero en las provincias. Les era muy importante hacer, lejos de sus fronteras, una llamada poderosa que ocupase á Catalina y á Federico Guillelmo. El Austria no habia tomado ninguna parte directa en el segundo desmembramiento; la indemnizacion de la Prusia, cortada en el territorio polaco, parecia consagrar de su parte un derecho que se apoyaba en descalabros. Las ventajas de los ejércitos franceses resonaban en Polonia como un llamamiento á las armas. La Rusia no habia dejado á su presa abatida mas que la vida necesaria para probar de sacudir el yugo, y en esta lucha prevista, y por decirlo así, provocada, iba á dar el golpe definitivo. Para inflamar aquel incendio, no se necesitaba mas que una chispa. El jeneral Madalinski rehusa licenciar su brigada; reune, en el palatinado de Siradia, ochenta nobles que desean ardientemente asociarse á aquel acto de peligrosa enerjía; desde allí vuela á Sandomir; la nobleza, asombrada al principio, cede por último; logra reunir cuatro mil hombres con los que hostiga á los cuerpos rusos enviados para combatirle. Estiéndese la insurreccion; Igelstrom intima al consejo permanente que envie tropas polacas contra los insurjentes; adviértenle que deberán pasar á Madalinski; el jeneral ministro ve entónces todo el peligro de su posicion; multiplícanse las prisiones; decrétanse culpables de sedicion á los Polacos que quieren reconquistar una patria, y la insurreccion se hace mas amenazadora. Quince mil Rusos ocupaban á Varsovia, y son esclusivamente encargados de la guardia del rey; dispérsanse las tropas polacas en los arrabales. Algunos ciudadanos mas exaltados toman el gorro encarnado, como para amenazar al despotismo con el desencadenamiento de las venganzas populares; mas, como ya lo hemos notado, una revolucion en Polonia no podia principiar sino por la nobleza.

Los Rusos acababan de evacuar á Cracovia para dirijirse á marchas forzadas sobre la capital; preséntase Kosciuszko delante de aquella ciudad, la segunda de la Polonia por su importancia, la primera quizás en patriotismo. Muchos palatinos se declararon en su favor; en algunas horas queda redactada el acta de insurreccion. En aquellos momentos solemnes es cuando el mérito ocupa el primer lugar y la autoridad se reviste de un carácter verdaderamente honroso. Kosciuszko es nombrado por aclamacion jefe de la fuerza armada; confíanle la formacion de un consejo supremo nacional; organízase el gobierno provisional. Inaugúrase, bajo la sancion del juramento y ante los altares, la mas santa de las insurrecciones. Leyóse en la iglesia de Santa María la constitucion del 3 de mayo, y todos juraron restablecerla con peligro de su vida.

Como si no fuesen suficientes la Rusia y Prusia para destruir á la desdichada Polonia, el Austria desdeñó los miramientos con que la trataba la república, bajo el especioso pretesto

RUSSIE.
RUSIA.

54

Vernier, del. Lemaitre, direxit. Pannier, Sc.

Catherine 1re

Catalina 1ª

de que la insurreccion proclamaba los *principios monstruosos de la Convencion.* Aquella acusacion era una insigne falsedad; los Polacos se sublevaban para sustraerse á los abusos de una república incompleta, ó mas bien de una oligarquía turbulenta; la Francia, por el contrario, salia violentamente de sus costumbres monárquicas, y atacaba el principio para destruir el abuso. Viena tenia otro motivo: el último desmembramiento no habia sido provechoso mas que para dos cortes; era preciso que aquel gabinete contribuyese con su contingente de iniquidad, para lograr una parte en los despojos. Kosciuszko veia acrecentarse sus fuerzas á cada momento; la mayor parte de las tropas de la corona se habian pasado á sus banderas, la juventud manifestaba el mas ardiente entusiasmo; doscientos estudiantes de la universidad de Cracovia se habian enganchado espontaneamente. Kosciuszko se aprovecha de aquel ardor, confia el mando de Cracovia al jeneral Wadzitzki, y maniobra con destreza para aproximarse á la capital. Encuentra y derrota en Harlawic al jeneral ruso Tormassof. La mitad de las tropas polacas se componia de aldeanos de los alrededores de Cracovia; aquellos hombres suplian con la intrepidez lo que les faltaba en disciplina. Viéronse durante la accion arrojarse sobre los cañones, cubrir el fogon con una mano, y derribar con sus hoces que tenian en la otra á los artilleros rusos, sorprendidos al ver despreciar la muerte de aquel modo. A la noticia de aquella victoria, se apodera de Varsovia una jenerosa emulacion, que decidió su libertad momentaneamente.

Despues de mil encuentros, sitios y batallas en que por una y otra parte pelearon con teson, quedó la ventaja á favor de los Rusos.

Catalina era efectivamente dueña de la Polonia; y el Austria y la Prusia le pedian humildemente una indemnizacion en territorio por los reveses que habian esperimentado en Béljica, en Holanda y sobre el Rin. Se alargaron las negociaciones para el repartimiento, y no se zanjaron las dificultades hasta el 21 de octubre de 1796. El 25 de noviembre del año anterior, habia Estanislao renunciado á su corona, que ciñó en mengua suya y para desgracia de la Polonia; parecia haberse escojido aquel dia de intento para humillarle todavía mas en lo pasado: era el dia del aniversario de su coronacion. Habia llevado sin nobleza el peso del cetro; y ni aun tuvo la dignidad del infortunio. Viósele asalariado por aquella misma Catalina, aceptar una pension de doscientos mil ducados; tuvo la triste suerte de sobrevivirla, y concluyó su carrera en el primer año del reinado de Pablo.

En aquel tercer desmembramiento, le cupo al Austria la mayor parte del palatinado de Cracovia, los palatinados enteros de Sandomir y de Lublin, con las porciones del distrito de Khelm y de los palatinados de Brzesc, de Podlaquia y de Mazovia, que se estendian á lo largo de la orilla izquierda del Bug, unas ochocientas treinta y cuatro millas cuadradas.

La Prusia tuvo la parte de los palatinados de Mazovia y de Podlaquia situada en la orilla derecha del Bug: en la Lituania, la parte del palatinado de Troki y la de la Samojitia que se estendian sobre la izquierda del Niemen; en fin un distrito de la pequeña Polonia, que hacia parte del palatinado de Cracovia, unas mil millas cuadradas.

La Rusia tomó todo lo que quedaba de la Lituania, hasta el Niemen, y hasta los límites de los palatinados de Brzesc y de Novogrodek; todo el territorio que desde allí se estiende hasta el Bug, con la mayor parte de la Samojitia; en la pequeña Polonia, la parte del distrito de Khelm en el territorio del Bug, y lo que quedaba de la Volhinia, comprendiendo los estados de Curlandia y de Sernigalle que se habian reunido al imperio por un acto voluntario, el 28 de marzo de 1795, obteniendo la Rusia un acrecentamiento de territorio de mas de dos mil millas cuadradas habitadas por cuatro millones y medio de almas.

Así fué consumado aquel acto de espoliacion inícua, al que habia Ca-